



MUSEO VIRTUAL DE HISTORIA DE LA MASONERÍA

CUENTO ANTIBELICISTA PARA HIJOS DE MASONES (1931)

Madrid, Octubre 1931

— Papá, ¿sabes lo que me vas a comprar para mi cumpleaños?
Pues... una caja de soldados.

— Bueno, hijo mío. Ya que te gusta esa clase de juguetes te compraré una caja... pero no de soldados, sino de exploradores.

— ¿Y por qué no quieres que sea de soldados?

— Porque con la caja de soldados tendrías que jugar a hacer batallas, mientras que con la de exploradores puedes jugar a *campamentos*, a *marchas*, a muchas cosas, pero siempre en plan de paz.

— ¿Y tú no quieres que yo juegue a *guerras*?

— No, hijo mío. No quiero que te familiarices con la idea de formar combates. Demasiado metida está en el ánimo de los hombres la idea de la guerra y la matanza, sin necesidad de imbuirla también en los niños por el método de Montesorí.

— Sin embargo, hay muchos niños que juegan con soldados de plomo, y con sables y escopetas.

— Es verdad, hay demasiados. Pero yo quiero para ti una educación esmerada; quiero que aprendas a respetar la vida de los hombres y de los animales; por eso nunca te compraré cajas de soldados, ni de toreros, ni escopetas, ni sables. Te compraré rompecabezas que te enseñen a construir, y no a destruir, juguetes mecánicos que exciten tu curiosidad por saber cómo funcionan, aunque los rompas para ver lo que tienen dentro; aros, pelotas, balones, etc., que te obliguen a correr y a hacer ejercicio, pero nunca juguetes que al jugar con ellos tengas que pensar en *matar* a alguien.

— ¿Y qué importa que lo piense, mientras no lo haga?

— Es que el pensamiento es una fuerza muy poderosa. En lo que piensa un niño, en aquello se convierte cuando llega a hombre. Si de niño piensas en matanzas, de hombre llegarás a matar” (“La caja de exploradores”, en *Vida Masónica*, revista mensual, año VI, sept. y octubre, 1931, núms. 7 y 8, pp. 95-96).

Publicado en José Antonio Ferrer Benimeli, *La Masonería española: La Historia en sus textos*, Madrid, 1996, pp. 197-198.